

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO III

GUAYAQUIL (ECUADOR), 28 DE OCTUBRE DE 1933

Nº 126



Foto GONZALEZ.

RICARDO HUGO WRIGHT ROGGIERO

Encantado dentro de su elegante traje de marino, sueña el simpático pibe en surcar sobre airosa nave las infinitas rutas del mar, para ir a los puertos maravillosos de Simbad. Cantan en el corazón del pequeño Ulises las arrobadoras sirenas de la ilusión, y su alma viaja alegre y entusiasta hacia remotos reinos donde el dios Neptuno ha de ofrecerle en regio tesoro los diamantes de Golconda y las perlas de Ormuz.



IDILIO ETERNO

Especial para SEMANA GRAFICA

Por RIGOBERTO IGLESIAS S.

Unas ideas luminosas cruzaban por la mente de Luis Bárnét, cual un viento fugaz de impalpables mariposas de raros colores, mientras descansaba cruzado de piernas sobre el tapiz de un mullido diván, siguiendo fijamente con su vista inquieta las volutas azules de un perfumado cigarrillo, que trazaba en el espacio figuras vaporosas, disipándose luego, como sueños desvanecidos, de los cuales, al evocarlos despierto, sólo nos resta el torturante perfume de un recuerdo lejano, envuelto en el nombre de la mujer amada.

Convenientemente había seleccionado esa pequeña habitación que daba su vista al mar y en la cual tenía con gusto exquisito los libros de sus autores favoritos, para su biblioteca; respiraba a pulmones plenos el aire puro y yodado que traían las brisas del mar; en las noches plateadas de luna se extasiaba admirando el paisaje azul nocturno, cuando el disco radiante de la luna, reía sobre las aguas dormidas, formando una estela luminosa, paisaje ideal propicio a construir en su pensamiento el mundo encantado que soñaba; cerraba sus ojos y en las alas invisibles de la fantasía marina, veía deslizar su dulce idilio en una barquilla primorosa hacia el puerto de la felicidad, arrullado por el canto armonioso de las sirenas, como en esas decoraciones de las estampas antiguas o esos tiernos amores de las noches venecianas, cuando el gondolero emprende el viaje soñado, sintiendo de cerca el aliento embriagador de la heroína de su pasión.

Tomó de su velador, para continuar su lectura, un libro de regular dimensión en cuya portada de color rojo, se leía con caracteres mayúsculos el sugestivo título de: "Amores de Amantes Célebres" y que en sus páginas interiores el gusto exquisito de un renombrado autor, describía la pasión intensa y el sublime heroísmo de esos amores inmortales que se profesaron Abelardo y Eloisa, Julieta y Romeo, Efraín y María, etc. y cuyas iniciales él se proponía seguir al pie de la letra con la fé de los iluminados y el valor de esos héroes que inmortalizara el Amor.

Luis Bárnét, tipo correcto en su vestuario y educación, su presencia en los lujosos salones de la alta sociedad, siempre recibía especial admiración de la juventud y cuando su esbelta figura aparecía en el court de tennis en esas interesantes partidas de singles o dobles, al final de cada set, recibía, emocionado, los aplausos de sus admiradores y las sonrisas que se desgranaban en su honor, como flores de ensueños, de unos labios prometedores de caricias inéditas; el juego de tennis cons-

tituía su deporte predilecto, donde se daba cita lo mejor de aquella sociedad, que en esas mañanitas llenas de sol, asistían infaltables a los torneos de damas y caballeros, por el campeonato anual y que luego, al final de los partidos, danzaban al compás de la orquesta que desleía sus notas en los acordes melodiosos de un fox americano o un tango milonguero.

Cuando la orquesta atacó la cadencia de un fox, se dirigió donde Alicia Fabre, la chiquilla mimada, que gracias a su destreza insuperable ostentaba el flamante título de campeona de tennis; poseía el atractivo fascinante de las muñequitas de Biscuit y la belleza de esas virgenes que pintara La Gándara, el pintor aristócrata; de principal familia, cuyo jefe el señor Carlos Fabre, conocido banquero era extensamente apreciado por su larga experiencia al frente de la Gerencia del Banco, factor importante de su continua reelección y la confianza absoluta

de los principales accionistas.

Y fue en la cadencia de un fox cuando musitó a sus oídos las primeras frases de amor y recibió la correspondencia afirmativa de esa pasión que nació al calor de las miradas y que luego la sellaron con un dulce beso y la promesa inquebrantable de amarse eternamente, bajo la sombra de un árbol frondoso, cuando cada tarde, sentados junto a la playa, cogidos de las manos, seguían con la vista a las olas que se desmayaban en la orilla y hablaban de sus ensueños que se convertirían en realidad.

Pero el destino siempre cruel para esos seres que en aras del amor ofrecen sus vidas, pronto dejó sentir el peso de su dolor sobre sus amantes corazones y en el límpido cielo de sus amores, una nubecilla opacaba su claridad; aquella nube era la eterna negativa de los padres de Alicia, opuestos tenazmente por unos graves incidentes de personas envidiosas que

lo hacían aparecer a Luis como calumniador de la familia y desde entonces tuvo que luchar con denuedo contra la oposición y la envidia, iluminado por el amor ferviente de Alicia, venció todo obstáculo y mitigaba su dolor contemplándola asomada en la ventana que daba al jardín, cada día más bella, pero más lejana a su corazón.

La huida era la única tabla salvadora y en una breve entrevista que tuvieron, planearon unir para siempre sus corazones sobre la perfidia y la incompreensión de los demás que no comprendían su amor sublime.

Llegó el día ansiado; cuando las densas sombras de un amanecer veraniego inundaban todavía la ciudad dormida y sólo el tic-tac monótono del reloj parroquial interrumpía el silencio sepulcral de la hora.

Su despertador lo levantó rápidamente de su lecho; se vistió tomando todas las precauciones para un largo viaje; apagó la luz de su lámpara que desde su velador iluminaba su aposento y se dirigió al garage donde guardaba su carro.

Estaba sereno y resuelto a jugarse la última carta; había arreglado todo con precaución y manejaba confiado el volante empleando el silenciador para lograr mejor su empresa sigilosa; Alicia no había pegado los ojos toda la noche; al primer silbo saltó de su cama, se acercó a la ventana e hizo un ademán de espera y en breves minutos bajó las escaleras en puntillas guiándose por el barandaje.

"Boby" el perro fiel guardián de la casa, atento al menor ruido, ladró al escuchar los pasos, ladró insistentemente; el padre, creyó que tendría que enfrentarse con algún desconocido que intentaba escalar su casa y presto acaricia su pistola compañera inseparable de su almohada.

Baja velozmente las escaleras, logrando visar a través de la luz que proyectaba un farol, las sombras de dos cuerpos huyendo despavoridamente; acudieron a su cerebro múltiples ideas de venganza, cuando refregándose los ojos semi-dormidos se percató que era su hija la que fugaba en brazos de Luis....

... el grito hiriente de una bala, perfora la quietud de la ciudad dormida... un ¡ay! que desgarró el alma, como un lamento y una maldición y dos cuerpos que caen pesadamente en tierra....

El padre se acerca ante aquel cuadro desgarrador; con manos temblorosas y sintiendo dentro de sí el arrepentimiento—siempre tardío—contempla impávido a su víctima; la bala al internarse por la espalda le había destrozado el corazón a Luis, y Alicia, presa de un mortal síncope, cayó junto al cuerpo inerte de su ídolo; se inclina para separar el cuerpo de su hija y sufre el acerbo dolor de palpar que los dos cuerpos dormían el dulce sueño de la muerte y que sus almas se amaban en la eternidad....



La mujer que no mece un hijo en el regazo,
(cuyo calor y aroma alcance a sus entrañas,) tiene una laxitud de mundo entre los brazos; todo su corazón congoja inmensa baña,

El lirio le recuerda unas sienas de infante; el Angelus le pide otra boca con ruego; e interroga la fuente de seno de diamante porque su labio quiebra el cristal en sociogo.

Y al contemplar sus ojos se acuerda de la azada; piensa que en los de un hijo no mirará extasiada, al vaciarse sus ojos, los follajes de Octubre.

Con doble temblor oye el viento en los cipreses, ¡y una mendiga grávida, cuyo seno florece cual la parva de Enero, de vergüenza la cubre!

G. MISTRAL.

Rigoberto IGLESIAS S.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

EL GABINETE

"Se necesita ministros". Este pequeño anuncio podría poner el encargado del poder en la sección de avisos económicos de EL TELEGRAFO. No creemos que en esa forma le sería tan difícil encontrar individuos para que ocupen las carteras. No faltarían algunos que se resolverían a ofrecerse; y si el encargado no es exigente, bien podría conseguir completar el ministerio. Claro está que muchos no querrán conformarse con obedecer a todos los caprichos de los cincuenta legisladores mayoritarios; pero se les puede emplear asegurándoles que no tendrán que obedecer tantas órdenes. Lo que le sería más difícil sería obtener que los congresistas acepten a los servidores que se presenten. Porque el congreso hace el papel de ciertas señoras de la casa, descontentadizas con todo postulante al servicio, y afeitadas en cambiarlos cada semana. Es la clásica Doña Ramona de un Don Pancho gubernativo, que aguenta todo. Así, hemos visto a la Legislatura arrugar las narices con la designación de Luis Washington. I, tranquilamente lo ha desechado al bueno de Luis, cuando ya había él recibido los agasajos y hasta hecho su pequeño reparto de cargos. Ni siquiera lo dejaron ir a Quito, de donde hubiera podido regresar con un honroso voto de desconfianza, en compañía del doctor Rigal. Son poco corteses los legisladores; pues, por lo menos, debieron esperar que haga la digestión. ¿Quién va a querer ahora que no lo propongan siquiera? Por esto lo decimos que debe adoptarse el procedimiento de un anuncio económico, en el que se puede fijar condiciones: "Que no use mandil, que lleve la manga ancha", etc. Y, si ninguno satisface, se pueden importar de Pasto, donde dicen que hay buenos.

JUBILACIONES

Este Congreso de 1933, que pasará a la historia con algún gran calificativo, ha tenido, entre sus muchas ideas luminosas, la de modificar la ley de jubilaciones, en lo que al profesorado respecta. La ley tenía sus graves defectos; pues merced a ella se han jubilado jóvenes de 25 años de edad, y hasta dicen que se ha dado el caso de que se jubile uno que jamás fue profesor. Era un procedimiento fácil ese de comprar ocho libros didácticos de Argentina o Méjico, copiarlos haciéndoles algunos cambios o sin hacerle ninguno; mandar los originales al ministerio de educación para que los haga editar en la Imprenta Nacional o simplemente los registre; y, después, pedir que se abonen tres años por cada libro, es decir 24. Así, con un año de maestro, ya había derecho para jubilarse por el resto de la vida, y vivir tranquilamente al rescoldo del presupuesto. Indudablemente que esto había que cambiarlo; pero, como es nuestra idiosincracia la de colocarnos siempre en los extremos, el Congreso se ha ido ahora al lado contrario. ¿Es Ud. catedrático, sacrifica sus años al noble apostolado, y quiere por ello merecer un justo descanso? Muy bien, le será concedido; pero tiene que dar las pruebas de su incapacidad física, de que ha pasado de los sesenta años y no sirve para nada; de que se lo han comido el reuma, la tuberculosis y las enfermedades cardio-renales; do que es Ud. un valetudinario en cuyo cerebro se ha atrofiado todo, inclusive esas ideas bolheviquizantes que suelen gastarse los torres del magisterio. De otro

modo, si aún se recuerda Ud. que dos y dos son cinco y que diptongo es una frase compuesta de tres sílabas, como le enseñaba a sus discípulos, entonces no hay jubilación. Ante el proyecto reforma-

torio, tan sabio como para que el Erario se quede con todos los descuentos que mensualmente le hace a los maestros, estos han brincado, poniendo el grito en el cielo. ¿Y para eso han ido los

uzcáteguis al Congreso? Pero aunque protesten, no van a tener más remedio que aguantar la parada. Y esperar, para una nueva ley, a que liquide la Caja de Pensiones, lo cual acaso no demore mucho tiempo. Dicen los maestros que es injusto que hayan comenzado por ellos, cuando debía en todo darse la preferencia a los dignos hijos de Marte. Ya les llegará su turno también; y, después, la caraba.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V JAIME SALINAS.

BUEN VIAJE



EL PILOTO: — ¿Pero, a dónde vamos?...
EL GUIA: — ¡Cállese; y siga no más en el timón, que yo le indico la ruta!...

ARREGLOS CON EL PERU

El gobierno peruano ha invitado a nuestro para iniciar las negociaciones de arreglos limitados según la fórmula mixta acordada en el protocolo Ponce-Castro Oyanguen. Frente a los complejos y delicados aspectos que presenta la situación internacional, cabe preguntarse si será sincera la intención del Perú de finiquitar con el Ecuador el diferendo de fronteras, o se tratará de un hábil gancho para impedir que reclamemos nuestra intervención en la conferencia amazónica de Rio de Janeiro? Justificada se halla nuestra desconfianza; pues en una centuria hemos aprendido, con amarga experiencia, a conocer como la juega la sutil diplomacia del vecino, que tantas veces nos ha distraído y entregado a fatales dilaciones, mientras se ha arreglado con los otros países y sus soldados y colonos han continuado su penetración en nuestro territorio. Existe, sin embargo, en el momento actual una concatenación de circunstancias que pueden inclinar al gobierno peruano a un deseo efectivo de liquidar su litigio de fronteras con el Ecuador; y debemos pesar debidamente posibilidades e intenciones para adoptar una conduc-

ta atinada, que no nos pueda llevar mañana a una ingrata sorpresa o un doloroso desengaño. Para el Perú se presenta, como un serio peligro, la perspectiva de una guerra; pues no puede ceder ante las aspiraciones colombianas, sin entregarse al riesgo de que esta nación no se satisfaga que esta nación no se satisfaga mañana con disponer únicamente del callejón de Leticia y propenda a una expansión mayor sobre la región amazónica. Así ha venido haciendo el Perú con el Ecuador; y es muy natural que así quiera hacer Colombia con el Perú, ya que el propio Perú ha desconocido los derechos jurídicos sobre aquel suelo para imponer el solamente el predominio de la fuerza. I no es utópica la posibilidad de que la misma población amazónica se rebelde contra todo tutelaje externo y proclame su independencia, lo que constituye un motivo más para que el miraje del gobierno peruano tienda a limitar la hegemonía colombiana y terminar la litis con el Ecuador. Momento crítico es, pues, el presente en la cuestión amazónica; y debemos aprovecharlo de la mejor manera para poner a salvo nuestros derechos territoriales.

LECHE FRIA

En menudo apuro se halla el conejo con la objeción del jefe político a la ordenanza de la leche. Para pasteurizarnos se gastó el ayuntamiento la friolera de seiscientos mil sures; y ahora se le ocurre al político negar la reglamentación que debía hacer pasar toda la leche por los capillares de la máquina en cuestión. ¡Qué mala leche! habrá exclamado el prefecto. I los lecheros pensarán que la suya es buena. Pero es el caso que no es buena la leche de éstos; pues en el microscopio se ven vivitos y coleando toda clase de microbios, desde los sencillos estreptococos hasta los más serios bacilos de Koch. Nos toca hacer el elogio de la pasteurización; pero, por lo menos, debemos reclamar que se ponga la planta en servicio, aunque se dañe después de quince días. Lo más probable es que se dañe; pero si quiera que sea después de que hayamos probado unos cuantos vasos. Para algo hemos gastado más de medio millón de sures, en esta situación en que no va a ser difícil que tengamos que dar saltos mortales por cinco centavos. De otro modo, vamos a resultar los guayaquileños los pasteurizados; pues aquello de habernos calentado con un gasto tan fuerte y enfriarnos ahora en nuestra ilusión de beber leche pura, es realmente someternos al sistema del Profesor Pasteur. Pero, por qué no querrá Don Alberto que le mantenga los microbios? Muy político es el político; y nos tememos que persiga sus fines. A lo mejor le llega un voto de aplauso del congreso, propuesto por el presidente de los diputados. Pésima leche tiene desde hace largo tiempo Guayaquil; y posiblemente habrá el deseo de que no se cambie en buena. Nos quieren cortar la leche; pero no nos debe importar porque la haremos queso.

INMUNIDAD

En el Congreso se ha presentado un proyecto, que debemos apresurarnos a aplaudir. Se trata de quitarle al ejecutivo la facultad de dar de baja a los oficiales del ejército. He allí una idea estúpida, para que nuestros valerosos militares lleguen a disponer de libertad de acción. Es indudablemente molesto esto de que no puedan ellos conspirar, ni pronunciarse contra el gobierno ni hacerse sentir en forma alguna. Temerosos de la baja, han tenido que andar con los labios cerrados y las manos en los bolsillos. Pero ahora será otra cosa, y ¡viva la vida! Con esto sí que podrán chillar más que el comandante Justo Emilio; y, si les dá la gana, sacar la tropa con sus cañones a la plaza de la Independencia. Como no hay posibilidad de la baja, nuestros oficiales se volverán unos leones. Y, precisamente, esto es lo que ha faltado. Si un mes antes hubiera regido esa ley, es seguro que no estarían en el palacio los que están. Ahora sólo falta que se suprima la constitución. ¿Para qué va a seguir vigente ese cuadernito, tan lleno de cortapisas? Hay que canalizar el querer nacional; que con el querer viene lo demás.



IDILIO ETERNO

Especial para SEMANA GRAFICA

Por RIGOBERTO IGLESIAS S.

tituda su deporte predilecto, donde se daba cita lo mejor de aquella sociedad, que en esas mañanitas llenas de sol, asistían infaltables a los torneos de damas y caballeros, por el campeonato anual y que luego, al final de los partidos, danzaban al compás de la orquesta que desleía sus notas en los acordes melodiosos de un fox americano o un tango milonguero.

Cuando la orquesta atacó la cadencia de un fox, se dirigió donde Alicia Fabre, la chiquilla mimada, que gracias a su destreza insuperable ostentaba el flamante título de campeona de tenis; poseía el atractivo fascinante de las muñequitas de Biscuit y la belleza de esas vírgenes que pintara La Gándara, el pintor aristócrata; de principal familia, cuyo jefe el señor Carlos Fabre, conocido banquero era extensamente apreciado por su larga experiencia al frente de la Gerencia del Banco, factor importante de su continua reelección y la confianza absoluta

de los principales accionistas.

Y fue en la cadencia de un fox cuando musitó a sus oídos las primeras frases de amor y recibió la correspondencia afirmativa de esa pasión que nació al calor de las miradas y que luego la sellaron con un dulce beso y la promesa inquebrantable de amarse eternamente, bajo la sombra de un árbol frondoso, cuando cada tarde, sentados junto a la playa, cogidos de las manos, seguían con la vista a las olas que se desmayaban en la orilla y hablaban de sus ensueños que se convertirían en realidad.

Pero el destino siempre cruel para esos seres que en aras del amor ofrendan sus vidas, pronto dejó sentir el peso de su dolor sobre sus amantes corazones y en el limpio cielo de sus amores, una nebulosa opacaba su claridad; aquella nube era la eterna negatiba de los padres de Alicia, opuestos tenazmente por unos graves incidentes de personas envidiosas que

lo hacían aparecer a Luis como calumniador de la familia y desde entonces tuvo que luchar con denuedo contra la oposición y la envidia, iluminada por el amor ferviente de Alicia, venció todo obstáculo y mitigaba su dolor contemplándola asomada en la ventana que daba al jardín, cada día más bella, pero más lejana a su corazón.

La huida era la única tabla salvadora y en una breve entrevista que tuvieron, planearon unir para siempre sus corazones sobre la perfidia y la incompreensión de los demás que no comprendían su amor sublime.

Llegó el día ansiado; cuando las densas sombras de un amanecer veraniego inundaban todavía la ciudad dormida y sólo el tic-tac monótono del reloj parroquial interrumpía el silencio sepulcral de la hora.

Su despertador lo levantó rápidamente de su lecho; se vistió tomando todas las precauciones para un largo viaje; apagó la luz de su lamparilla que desde su velador iluminaba su aposento y se dirigió al garage donde guardaba su carro.

Estaba sereno y resuelto a jugarse la última carta; había arreglado todo con precaución y manejaba confiado el volante empleando el silenciador para lograr mejor su empresa sigilosa; Alicia no había pegado los ojos toda la noche; al primer silbo saltó de su cama, se acercó a la ventana e hizo un ademán de espera y en breves minutos bajó las escaleras en puntillas guiándose por el barandaje.

"Boby" el perro fiel guardián de la casa, atento al menor ruido, ladró al escuchar los pasos, ladró insistentemente; el padre, creyó que tendría que enfrentarse con algún desconocido que intentaba escalar su casa y presto acaricia su pistola compañera inseparable de su almohada.

Baja velozmente las escaleras, logrando visar a través de la luz que proyectaba un farol, las sombras de dos cuerpos huyendo despavoridamente; acudieron a su cerebro múltiples ideas de venganza, cuando refregándose los ojos semi-dormidos se percató que era su hija la que fugaba en brazos de Luis...

...el grito hiriente de una bala, perfora la quietud de la ciudad dormida... un ¡ay! que desgarró el alma, como un lamento y una maldición y dos cuerpos que caen pesadamente en tierra...

El padre se acerca ante aquel cuadro desgarrador; con manos temblorosas y sintiendo dentro de sí el arrepentimiento—siempre tardío—contempla impávido a su víctima; la bala al internarse por la espalda le había destrozado el corazón a Luis, y Alicia, presa de un mortal síncope, cayó junto al cuerpo inerte de su ídolo; se inclina para separar el cuerpo de su hija y sufre el acerbo dolor de palpar que los dos cuerpos dormían el dulce sueño de la muerte y que sus almas se amaban en la eternidad...



La mujer que no mece un hijo en el regazo, (cuyo calor y aroma alcance a sus entrañas), tiene una laxitud de mundo entre los brazos; todo su corazón congoja inmensa baña,

El lirio le recuerda mas sienes de infante; el Angelus le pide otra boca con ruego; interroga la fuente de seno de diamante porque su labio quiebra el cristal en sociago.

Y al contemplar sus ojos se acuerda de la azada; piensa que en los de un hijo no mirará extasiada, al vaciarse sus ojos, los follajes de Octubre.

Con doble temblor oye el viento en los cipreses. ¡Y una mendiga grávida, cuyo seno florece cual la parva de Enero, de verguenza la cubre!

G. MISTRAL.

Rigoberto IGLESIAS S.

EL ALTO FRAILE INCENSARIO

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por G. HUMBERTO MATA.

A José de la Cuadra



El Tesoro de Don Juan

Por F. GUILLERMO MATEUS P.

Especial para SEMANA GRAFICA

Por un sendero irregular, de un lado las faldas de una colina erizada de montes silvestres y al otro un abismo en cuyo fondo se tiende un hilo de agua turbia; a paso de camino, las cabalgaduras un tanto agitadas, dos jinetes cruzaban en dirección a la costa. Venían de las goteras de Jipijapa, del fundo "Susana", de propiedad del más anciano. Parecían pensativos, dado su silencio; y sólo al doblar una esquina del desfiladero, el más joven exclamó:

—Por fin, don Juan, llegamos a Agua Blanca!

Asintió el anciano con un inexpressivo gesto. En el fondo y en un valle recubierto de verde follaje, pastaba un buen número de reses, dando vida al paisaje de una exuberancia tropical fastuosa. En el cuadrilátero y, como una dama en traje de fiesta, las blancas paredes de la casa única del sitio, convidaban a un confortable reposo. Agua Blanca es un lugar delicioso, donde han recuperado su salud varios enfermos de la sangre bañándose en sus manantiales sulfurosos. La naturaleza, un poco remisa en sus alrededores, ha concentrado su belleza en ella; y su apariencia es digna del pincel de un artífice naturalista.

—Nos detenemos un rato don Juan?

—Para qué? Va cayendo la tarde y debemos estar en Machalilla al caer la noche. Tenemos que detenernos antes, donde tú sabes.

Esta afirmación volvió a sumir a ambos jinetes en un silencio angustioso. Los caballos, olfateando la querencia, aceleraron la marcha, sin ser espolcados, pasando rápidamente la retina del más joven del verdor de una campaña floreciente al desesperante y continuo cuadro de tierra amarillenta, de una sequedad desconcolorada, de una aridez constante, apenas cortada en ocasiones por débiles arbustos, raquíticos algarrabos con sus brazos descarnados, largos, vueltos hacia arriba, como implorando una gota de lluvia. Ah!, si en esos contornos existiera siquiera un pozo artesiano. Cómo se mostraría la Naturaleza de prodiga! Cómo se cubrirían esos campos de las sábanas blancas del algodón y de las "colchas de breagú" de distintos frutos.

De improviso y, al llegar al triángulo formado por las tres direcciones de Machalilla, Puerto López y Agua Blanca, don Juan desvió su cabalgadura y enfiló por un camino, corto, estrecho, olvidado, donde la acción del tiempo hacía necesaria la intervención del Collins. Penetraron rudamente, perforando el secreto que existía en las entrañas de esos matorrales y, llegados al pie de un arbolito, ante el cual parecían detenerse las enredaderas de bejucales interminables, echaron pie a tierra. Don Juan se descubrió reverente y, sentándose en un lecho de hojas secas que crujieron al golpe, comenzó:

—Aquí fue, amigo mio, donde

se inició mi fortuna, donde la sorpresa de la vida dió conmigo en una nueva existencia. Joven, dotado de prendas físicas nada comunes; muy aficionado a las faldas, a la querrela, a las jaranas, a la guitarra, al licor y al machete, llevaba rumbo malo, muy malo, querido amigo. De la trasnocada, pasaba a la pesca en la madrugada. Al amanecer recogía con mi chayo algunos reales que tomaban camino dudoso, como mi cansado cuerpo que, pesadamente, caía en el lecho hasta bien entrada la tarde, para de nuevo emprender. Como Ud. verá, no era ésta una vida correcta y ya pensaba en el lejano Guayaquil, cuando:

Una noche, por rara casualidad, me retiré a las once y media a descansar; y, recostado en mi cama, daba vuelta tras vuelta, preso de insomnio y de una rara intranquilidad. Al dar la última campanada de las doce, por mi cuerpo corrió un extraño hormigueo, una sensación como de corriente eléctrica; algo como un hábito, como el acercamiento de una persona, como el rozamiento de algo impalpable, invisible; co-

mo si entre mí y la pared existiera una nube, una gaza finísima, pero tangible que, con el choque en el entarimado de la pieza, produjera tres golpes secos, como si fueran en el mármol de una lápida, seguidos de una voz, gutural pero clara, enronquecida por de un tono agudo agradable, que moduló mi nombre, también, por tres ocasiones, mientras se producía en mi organismo un choque de nervios, dando con mi humanidad entera, bajo la colcha. Me asfixiaba y al cabo de un momento saqué la cabeza medrosamente. Nada! Todo había pasado.

Pesadilla? Sueño? Nervios? Nada de eso, mi querido amigo. Noche tras noche se repitió el fenómeno. En la última, revestido de extraña energía, resistí mis nervios y, resuelto a todo, contesté el llamamiento. La gaza, sombra, nube o lo que fuese se recostó en mi cuerpo y, casi imperceptiblemente, zurró a mi oído:

"En el cruce de la Ensenada y Agua Blanca, a 300 metros, por el camino antiguo y viniendo del último punto, existe un arbolito de mollullos, el único de esos con-

tornos y al pie del cual enterré mis ahorros de muchísimos años atrás. La avaricia de entonces te pago bien caro, viendo a mi familia destruida y ambulando a mis hijos por tierras lejanas en busca de un pan que pudieron tenerlo holgadamente. Sólo tendré reposo haciendo una obra buena. Tú, Juan, vas por muy mal camino. Pronto te espera algún horrible fin si no te corriges. Coge un pico y una lampa, diríjete mañana a las doce de la noche al lugar que te indico, y cava. Recoge ese dinero y trabaja, trabaja mucho. Procura aliviar los dolores ajenos y reformate. Yo estaré presente cuando hayas sacado el depósito que guarda la tierra. Me verás, pero no tiembles. Un sólo estremecimiento de terror de parte tuya, me hará mucho daño. Adios! Hasta mañana!

Como si la sombra del muerto pasara por ahí, una nube densa cubrió los rayos solares, y en el extraño matorral se produjo una tenue semi-oscuridad. El aleteo de un gallinazo dió a la escena un tono lúgubre.

Continuó don Juan: A la siguiente noche, seguí al pie de la letra las instrucciones de la sombra, y me dirigí al sitio. La noche era oscura, oscurísima. Apenas se distinguía la línea del camino y, al entrar al matorral, me guió una niebla blanca, que parecía precederme. Se detuvo al pie de este árbol e irguiéndose como una llama, tomó un color verdusco. Jadeante, sudoroso, clavé el pico una y otra vez. Parecía ayudado de una fuerza sobrenatural y, al fin, topé con una olla de porte antiguo, un caldero español, algo que veía por primera vez y que extraje rápidamente.

—Cuidado —dijo la sombra— Hay gases venenosos. Abre y retírate prudentemente un rato".

Así lo hice. El lucero de la madrugada empezaba a descender. Tomé la olla, monté a caballo y partí a mi habitación, no sin antes escuchar religiosamente los últimos consejos de la sombra.

—Y a cuánto ascendía el tesoro, don Juan?

—No sea Ud. curioso, mi buen amigo. Bástele saber que con el trabajé, adquirí la "Susana", me casé, formé mi hogar, enviudé; volví a casarme, para tener que contraer matrimonio por tercera vez. Y aquí me tiene, anciano pero no vencido, cargado de familia pero no arrepentido, trabajando siempre, y dejando a mis hijos ese legado hermoso que se llama Trabajo rudo pero honrado. Don Juan dobla su frente, y en sus labios vaga una oración. Por el campo, cerrado de bejucales, parece extenderse la plegaria; y en la copa del mollullo una fina lluvia simula su ascensión al trono de Dios. . . .



En tu barrio

Tanto alzar la mirada a tus aleros se me ha vuelto la calle familiar. . . . y sé ya de memoria sus letreros de tanto pasar. . . .

Los burlones muchachos callejeros me señalan y ríen al pasar y yo tengo que ver a los luceros por disimular. . . .

Mas como paso cotidianamente ya no tengo vergüenza de la gente que me dice "aquel es". . . .

Y un muchacho del barrio, hijo de un hombre que me conoce. . . . se aprendió mi nombre y por él lo supiste tú después. . . .

Carlos DOUSDEBES.

Bartolomé de las Casas, Fraile del oceánico corazón de chirimoya, de la palabra envuelta con tibieza de sol y de los ojos puros de lagunas incaicas, desperdigados de alma a los abrazos natíos, a los poros indios golpeados de llanto al ver la garra blanca removida en sus carnes, estuprando sus quipus, y acarreado galeones fecundados del oro nutrido con aliento saltado desde el fondo de la Raza del Sol huracanada de alas. Fraile que supiste desdeñar las espadas, y el tropel incendiario de los caballos monstruos por el abrazo hermano de la cruz luminosa, atizando albas, siempre, en el chozal del paria, en el llauto deshecho de los auquis robados; que tejiste tu hilo de iris saviado de auxilio en la veste del Inca, y fuiste luz de luna en el Templo del Sol para la alianza magna, conquistadora dulce para las razas núbiles, armoniosas de orgullo, Fraile: mis ojos se aprietan en la Historia y humean perfumados con tu nombre: floripondió de paz entre el piafar hirsuto de los usurpadores; ibas sereno, recto como una vara de nardos al lado de las crines del combate, y en los ásperos oídos de los jefes frutecías consejos, aún: jesucristinos, todavía con polen hacia la fraternidad ibero-tahuantinsuyo; y casi ni te escuchaban, porque en el mundo pesa: más que el rosario: el trabuco.

Bartolomé de las Casas, taita abuelo del indio: espumado de risas, ennegrecido de sienes, tus pies eran los frutos de la misericordia y tus mejillas lino para las lágrimas viejas que ciliciaban abismos en tu alma tostada de suspiros, borbollonando protestas cada minuto de insidias prendidas a nervios indios. Tú te erijiste en ellos con figura de Dios tonal de mansedumbre, ya que nunca su INTI los había hablado con granos de esperanzas augustas, mientras que tu sembrabas una simiente de amancayes en sus barrancos de pena; Tú, invulnerable a todas las acechanzas que te vilipendiaban ante el Rey de Castilla. Cuando los nativos viajaban a España, eras: sabor de tierra dentro de sus recuerdos, el humo querencioso de la choza abrigada de huahuas, allá, sumidas en la puna y en la yunga, donde se auroraba de párpados tu gesto de rebelde acusador de Montejo, aquel gallego bruto que alimentaba perros con corazón de niños. Y tu frase era un vórtice encrespado de furia, de la América a Hispania, repercutiendo intensa desde los montes nuestros a la Sierra Morena:

"Señor: mejor los indios estuvieran con demonios, antes que en poder de estos cristianos malos. . . ." tanto que por tu amor a los indios conseguiste rescoldar la carne de la negra africana sobre los muslos cumbres de la hombría inqueña. Fraile, alto Fraile de la Historia Andina: desgajo mi corazón de odios con un soberbio escupitajo de blasfemias ronco en la punta de mi mano que galopa volcanes iracundos a las fauces leprosas de la Colonia aquella en que los escarabajos pretendieron redimirles a los Cóndores.

Bartolomé de las Casas:
Eres un incensario que purifica mi América,
y mi médula es la cadena que te agita a los runas,
ahora, por siempre
jamás, amén, en tierra ecuatoriana.

G. humberto mata

Cuenca, 15 de julio de 1929.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



por MARIE MAROT
Especial para
SEMANA GRAFICA

He aquí unos cuantos modelos muy prácticos, ideales para la mujer ocupada que no tiene tiempo de cambiarse una, dos o más veces al día, según lo requieran los cambios del tiempo o sus exigencias sociales.

El modelo que se ilustra a la derecha, es de seda y de un encantador tono que no es ni oscuro ni claro. La corbata, de gran tamaño, es de chiffón café con grandes puntos blancos. La ar-

monta de detalle hace este modelo muy práctico para la oficina o para una comida en la ciudad. A la izquierda aparece otra combinación muy práctica. Aunque es muy elegante no llama indebidamente la atención.

El saco capa lleva la parte inferior ribeteada de piel de zorro. La corbata Ascot va adherida al saco-capo. El vestido es del mismo material que la capa excepto los hombros y la parte superior de la espalda que son de encaje de Alençon. Este detalle da al atavío un toque de vestido de soirée cuando se usa sin la capa en reuniones, etc.

LA MODA Y EL TENNIS

El tenis "deporte alado", exige un indumento especial, flexible, cómodo, holgado y favorecedor.

Vera Borea, presenta un traje blanco compuesto de falda de "creplynic" de Rodier y un cuerpo escotadísimo en la espalda de punto de hilo.

Madeleine Rauch impone vestidos muy sencillos de grueso crespón blanco, escaso escote y naturalmente—total ausencia de mangas.

Phillippe et Gaston, vestidos de seda lavable mate blanco con escote "baño de sol" en la espalda. El delantero se sujeta al cuello

con una bufandita de la misma tela que anuda delante.

Goupy no escota sus trajes de tenis. Sus faldas se adornan de pliegues huecos, y unas joretitas realzan los cuerpos.

Mirande presenta trajes blancos escotadísimos de seda mate lavable. Como nota de color, un escudo con las iniciales.

Alix Barton sugiere un vestido de hilo blanco con gran escote cuadrado.

La "Maison de Sport" presenta chaquetas de punto hecho a mano, de corte "cazadora"; cuatro grandes bolsillos sobrepuestos, cinturón de ante blanco y bufanda del color de la chaqueta.

EL CARIÑO DE LOS PARIENTES

Un famoso doctor especialista en niños, decía una vez que el hecho de que la mayor parte de los niños tengan abuelos y tías solteronas es causa de un gran número de defunciones entre los chiquitines. Al principio pareció exagerada esta declaración o acusación de asesinato contra la parentela, pero pensándolo bien hay que darse cuenta de que es verdad que los besos de los parientes acatarrados, los obsequios de golosinas que se hacen a los niños consentidos, son la perniciosa causa de la salud de éstos.

No puede negarse que la mayoría de los abuelos miran con soberano desdén los métodos modernos de crianza de los chicos y que la idea de llevarlos a la cama y alimentarlos a horas fijas les parece una crueldad que contraría el temperamento generalmente caprichoso de los nietos. La abuelita creerá que las madres actuales son unas fieras sin corazón, porque se niegan a tomar siquiera una vez al niño en brazos para mecerlo, sobre todo si la madre del niño no es una hija sino una nuera!

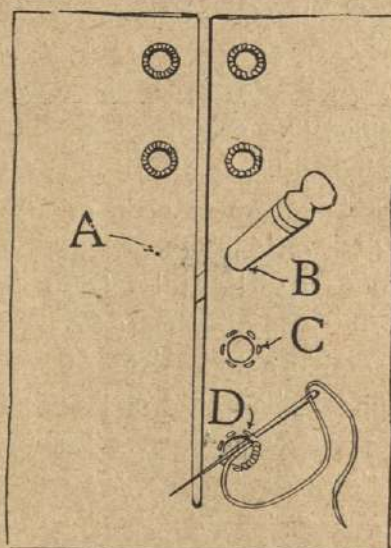
¿Por qué no criar y educar a la familia sin tantas teorías y recortes científicos? Y tercamente abuelos y tías transforman los pobres estómagos de sus queridísi-

mos nietos y sobrinos en una especie de centro revolucionario donde puede suceder cualquier cosa grave en cualquier momento, puesto que allí se pusieron todos los elementos peligrosos que puedan causar desde la muerte hasta los ataques de llantina insufribles al oído.

Para las personas de otros tiempos, el buen color de los chicos, su alegría, su buena índole, nada tienen que ver con el jugo de jitomate ni con la esterilización de la leche. En cuanto a estudios de psicología infantil, los abuelos creerán que se trata de algo pecaminoso, y no digamos nada de las tías!

En este asunto yo estoy con la nueva generación. Yo estoy segura de que los niños criados y educados por padres inteligentes y cuidadosos de su buena salud mental y física, tienen el mayor número de probabilidades de felicidad. El niño moderno al que se enseña disciplina y dominio de sí mismo desde el momento en que nació; aquél que no consigue nada impertinente aunque se ponga a gritar como un loco, recibirá una lección de comportamiento que le será útil para toda la vida y le enseñará a recapacitar en lo que debe y no debe desear.

OJALETES BORDADOS Y CORDONES DE COLOR



A pesar de usarse tanto los rizados y volantes en los trajes, no pasa la moda de los adornos sencillos, especialmente para los trajes de sport. El adorno del cuello y de los puños del vestido de la ilustración es algo muy elegante.

El traje puede hacerse de tela de seda o de algodón, de un solo color o estampada. Debe emplearse un color vivo para los ojaletes bordados y los cordones... Después de tejer el cordón por entre los ojaletes se envuelven los extremos con una hebra de hilo y luego se anudan tres o cuatro veces de manera que el extremo envuelto quede oculto dentro del nudo.

Los ojaletes se hacen en el borde de la abertura reforzada del cuello. Esta clase de abertura es la más fácil de confeccionar y debe hacerse antes de empezar las costuras de la prenda. Se señala la abertura en el corpiño del traje. Se invierte la pieza de refuerzo sobre esta marca por el derecho de la tela y se cose al rededor de la señal. Se rasga la abertura por entre las hileras de pespunte, cortando al mismo tiempo la tela del traje y la del refuerzo. Se voltea el refuerzo hacia el interior de la prenda, por esta

abertura y se dobladillan los bordes sueltos.

Se señalan los ojaletes en los bordes de esta abertura, colocándolos a una distancia uniforme unos de otros y separados de los bordes como en A., de manera que el bordado no queda sobre las costuras del refuerzo. Los ojaletes pueden abrirse con un estilete o con un punzón de madera. Se abre el ojalete como en B., se cose al rededor con puntadas corridas como en C para reforzarlo, y se borda luego sobre estas puntadas como en D. Debe usarse hilo suave de bordar.

Esta versión de Schiaparelli dejó absortos a los críticos en la exhibición anual de verano. El material es crepé azul marino.



La marquesa de la Falaise, née Glorie Swanson, aboga fuertemente por el traje de deporte para los paseos matutinos.



SOMBRERO DE CERDA CAFE, en forma cónica, adornado con visera semi transparente del mismo color.



LOS DETALLES son la verdadera elegancia, dice Ruby Keeler, al presentarnos una vistosa bufanda, sobre la cual va bordada su inicial.



CLAUDETTE COLBERT luce un juvenil conjunto de calle, verde y blanco.

En cambio, Bette Davis recomienda la suavidad terciopelo para la pijama de tarde, apropiada para el té o la reunión de confianza.



La naturalidad del conjunto, unida a la riqueza del colorido, da a este estudio de Hanf

ESTU... Hanft.
sing... que hasta los menores detalles han merecido una atención s

a crear un atrayente resultado.

un cuerpo
erro.
Caramba! ¿Qué
?
¿Cómo que qué le
son de hierro y flo-
do. No
ré. Has

Bajo el cielo diáfano de Italia, a corta distancia de Nápoles, surge del Mediterráneo eternamente azul una isla maravillosa, cantada desde hace siglos por los poetas y que conserva en medio del tumulto de la Edad Moderna un romántico ambiente en cuya contemplación acuden año tras año miles de turistas, sin haber podido quitarle su inefable encanto.



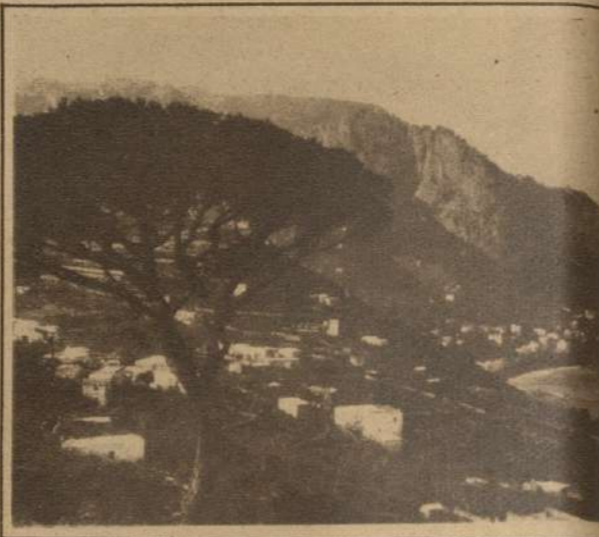
El Vesuvio visto desde el puerto de Marina Grande.

Capri se yergue frente al Vesuvio cuyo blanco penacho ondea siempre en la distancia. A pesar de su reducida superficie, ya que mide escasamente nueve kilómetros cuadrados, su más alta cima alcanza a seiscientos metros, pudiéndose contemplar desde allí un panorama inolvidable.

Desde la más remota antigüedad, Capri fué el sitio de veraneo predilecto de los habitantes del sur de Italia. Los emperadores romanos eligieron la isla como el lugar más bello de sus vastos dominios. Tiberio hizo construir en Capri doce villas, en honor de las doce deidades de la Mitología, y sus ruinas todavía se ven en diversas partes de la isla.

En la Edad Media, Capri se transformó en refugio y baluarte de piratas, entre los cuales figuró el célebre Barbarroja, que hizo construir un castillo en la más alta cumbre, aprovechando también un pasaje secreto tallado dentro de la roca, y que pone en comunicación la altura con el mar.

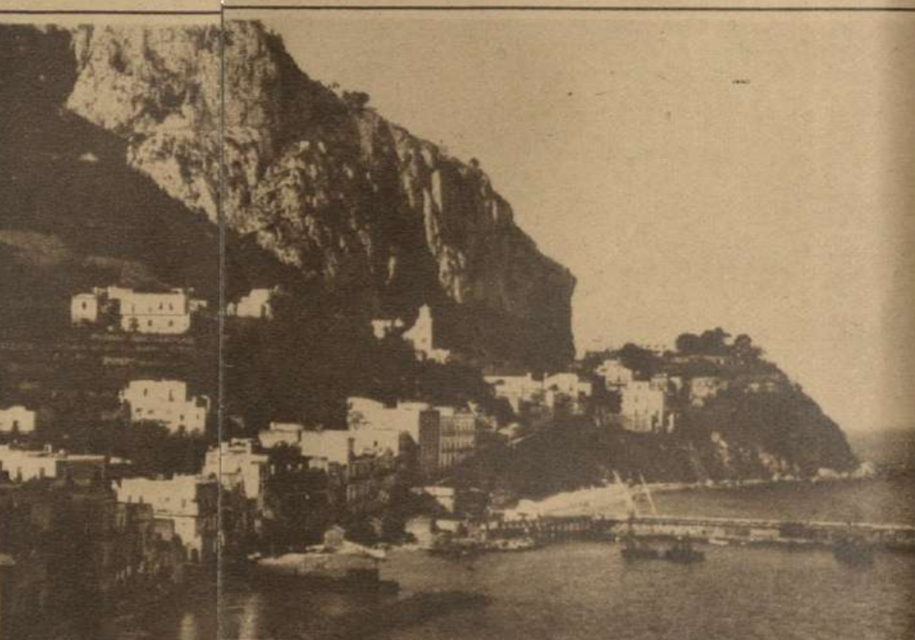
A corta distancia del puerto de Marina Grande, se halla la famosa Gruta Azul, maravilla natural labrada por el mar en la roca viva, y a la cual se penetra por una apertura de un metro de altura. El agua adquiere allí una milagrosa transparencia, teniendo también de azul cualquier objeto que se sumerja, debido a la ilusión óptica de la luminosidad que filtra del exterior, por medio del estrecho orificio de la entrada.



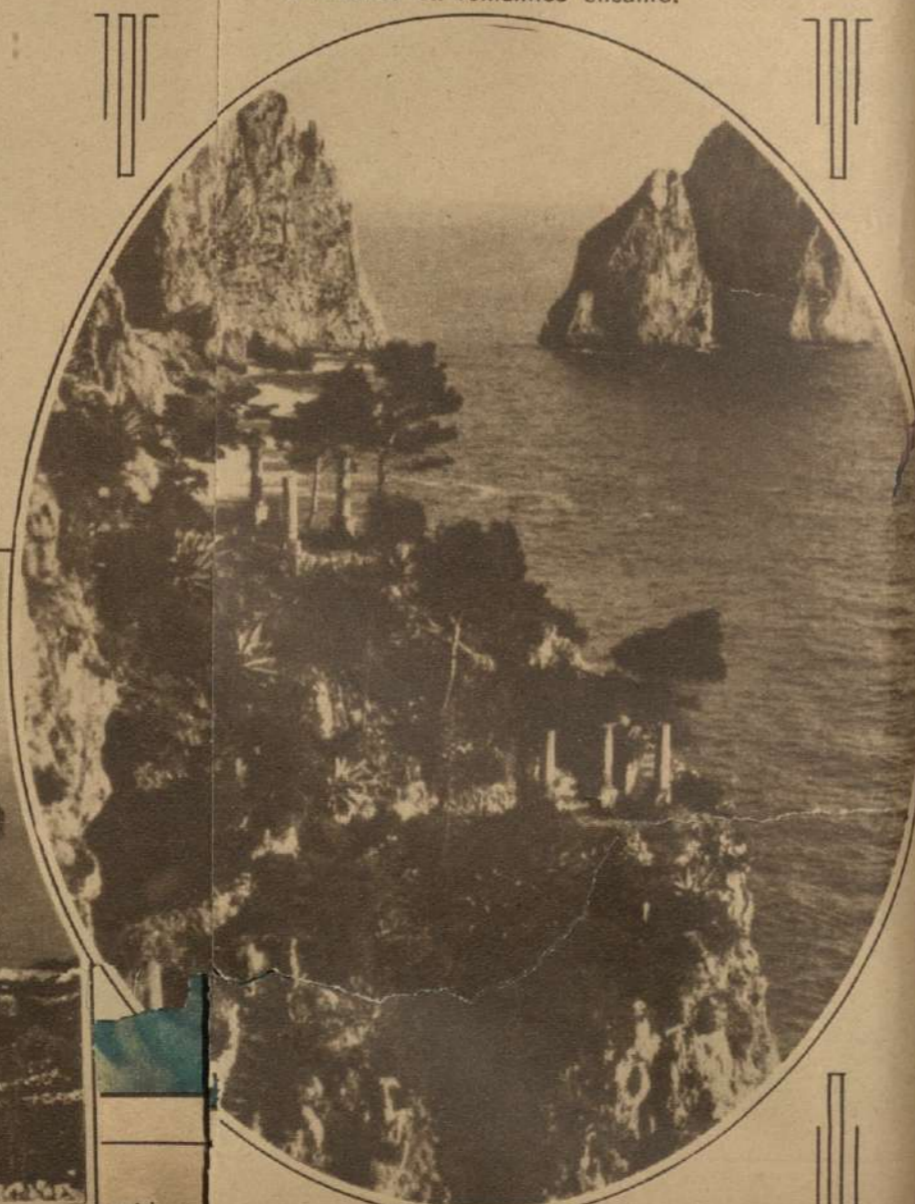
La isla, vista desde el Monte Tiberio.



Un arco natural, desde el cual, según la leyenda, mandaba arrojar Tiberio a sus víctimas.



Entre los floridos vergeles se alzan las villas multicolores, rivalizando en romántico encanto.



Panorama general de la isla. Al fondo, el monte Solaro.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ACIERTO



—¿Qué bien, Carlitos, te felicito?
—¿Por qué te dieron esos premios?
—Porque dije que el avestruz tenía cuatro patas.
—¿Pero si tiene dos!
—Sí, pero entre todos los chicos yo fui el que anduve más cerca.

DOMESTICA



Una señora muy económica dice a su esposo.
—Oye, Manuel; he encontrado sombrillas a dos sures.
—Bien, ¿y qué?
—Pues que he comprado seis docenas.

EN EL PRESIDIO



—Vamos a ver, acusado, explíqueme Ud. cómo logró abrir la caja de caudales.
—Serán inútiles mis palabras. El señor periodista no tiene bastante inteligencia para comprender estas cosas.

LAS CONOCE



—¿Qué le ha parecido mi comedia?
—Muy bien; pero le encuentro una cosa muy inverosímil.
—¿Qué?
—Que pasando tres meses del primero al segundo acto, tenga la señora de la casa la misma sirvienta.



Al pasar ayer por el bulevar de los italianos encontré en la esquina de la calle Pelletier a mi antiguo amigo Duchoux, e, muy honorable notario de Compiegne.

—Hombre!—exclamé.—¿Eres hoy parisiense?
—Sí, amigo mío; soy parisiense hoy.

Y entablamos conversación, hablando de cosas indiferentes. Entonces advertí que Duchoux llevaba bajo el brazo un voluminoso paquete, que a cada momento se le caía.

—¿Qué es eso?—le pregunté.
—Dos cosas—me respondió Duchoux—que acabo de comprar en casa de un armero: una caja de pistolas y una escopeta.

Y en el tono más natural del mundo añadió:
—Sí, amigo mío, una caja de pistolas y una escopeta; porque me propongo batirme mañana en duelo, con cierto Julio Carré, que me ha injuriado groseramente ayer en el café del Circulo, ante varios testigos, y por la tarde me propongo ir a cazar unos conejos al bosque, si el tiempo lo permite.

Ignoro si conocéis a Duchoux; pero si no lo conocéis, que es lo más probable, sabed que es el hombre más desafortunado que existe en la superficie del globo.

Al comunicarme estos proyectos, que formados por él, parecían por lo menos imprevisos, no pude por menos de reírme.

—Eres admirable! ¿Tú vas a batirte? ¿Tú te conviertes en cazador? Apostaría cien francos a que mañana por la noche tu adversario Julio Carré, estará tan bueno como ahora, y que en el bosque no habrá ni un conejo menos.

Duchoux me miró, primero con aire despreciativo, y después en forma que parecía decirme: "Si supieras lo que apostabas, estarías, no te atreverías a hacerlo".

De pronto se encogió de hombros, y añadió:
—Puesto que te atreves a apostar, acepto. Vas a perder los cien francos.

Como la ocasión de ganar un billete sin el menor trabajo se presentaba, insistí en la apuesta. Y nos dimos la mano.

Hay días en que no se tiene, suerte y que cuando viene la pérdida la ganancia viene la pérdida. Sin embargo, había muchas probabilidades de que Duchoux me debiera al día siguiente cien francos.

A despecho de toda verosimilitud, sin embargo, soy yo quien se lo debe.

Esta noche he recibido los dos siguientes telegramas de este animal:
"Duelo terminado. No conseguí herir a Carré. Has perdido

la mitad de tu apuesta, pues en el momento de abandonar el terreno los cuatro testigos descubrieron en mi línea de tiro el cadáver de un hermoso conejo, que había sido alcanzado por una bala. De forma que, contra lo que tú pensabas, hay un conejo menos hoy en el bosque.—Duchoux".

El segundo de los telegramas, llegado algunos minutos después, se hallaba concebido en los siguientes términos:

"Acabo de volver de caza. No he traído ningún conejo. Pero tengo el placer de anunciarte que has perdido la segunda parte de la apuesta. A eso de las cinco, después de haber disparado el último tiro de escopeta, oí un grito doloroso, que partía de una espesura, seguido de la exclamación: "¡Me han matado!".

Me precipité hacia el sitio de donde salía el grito y encontré herido a un hombre. Era Carré, que estaba cazando también en aquellos parajes. Por lo tanto, contra lo que supusiste Carré no se encuentra hoy tan bueno como ayer.—Duchoux".

Alex FISCHER.

QUISICOSAS

HUMORISMO CHILENO

Copiamos algunas frases del famoso humorista chileno que firma César Cascabel, que es el señor Raúl Simón, ingeniero y alto funcionario de los ferrocarriles del Estado en Chile.

Compensación.— Dicen que el teatro nacional está en la infancia. Posiblemente, pero no las artistas.

Verdades eternas.—La cara mitad es la mitad más cara.

Verdades financieras.— Dos socios formaron un negocio.

Uno aportó el capital y el otro la experiencia.

Al cabo de un año el que aportó la experiencia se quedó con el capital, y el que aportó el capital se quedó con la experiencia.

César Cascabel.

ANECDOTA

Estando un diputado defendiendo la introducción de salmones en la República Argentina, en la época en que era ministro Sarmiento, dicho diputado, después de un acalorado debate, se dirigió a Sarmiento, diciendo:

—El señor ministro ignora en absoluto las conveniencias de este asunto.

Todas las miradas se dirigieron hacia Sarmiento, y se produjo un silencio. Levantándose entonces Sarmiento, contestó:

Mire, amigo: usted, en cuestión de salmones, será un Sarmiento, pero en cuestiones de Sarmiento usted es un salmón.

ATURDIDO



—Vea, joven, el espejo que me ha mandado no es cuadrado.
—Sí, señor cuadrado.
—Tampoco lo es el estuche del mismo.
—Sí, señor cuadrado.
—Entonces, ¿es que soy yo un imbécil?
—Sí, señor cuadrado.

DESPREOCUPACION

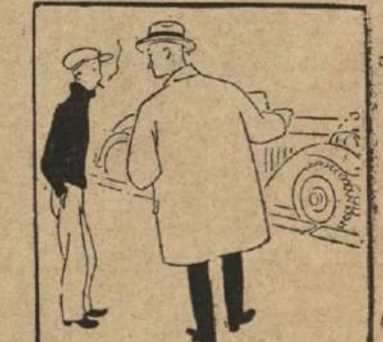


Un caballero se acerca a su esposa y le dice:

—¿Estás indecente con ese vestido! Es tan corto que se te ven las ligas!

—Tienes razón; me las pondré más arriba.

RECHAZO



—Oiga, amigo mío: es necesario que abandone Ud. esa vida. Le he buscado un empleo de cien sures.

—¿Cien sures?... ¡Pero si gano mucho más dando sablazos!

UNO DE TANTOS COLEGIOS



—Profesor: Dígame un cuerpo flotante.

—Alumno: El hierro.

—Profesor: ¡Caramba! ¿Qué me cuenta Ud.?

—Alumno: ¿Cómo que qué le cuento?

Los barcos son de hierro y flotan.

LA HISTORIA DE LOS BORGIAS



¡Crímenes de los Borgias!... Sólo con mencionarlos la imaginación nos fotografía siniestros delitos, lentos envenenamientos, torturas; y todo ello envuelto en la mayor de las refinadas crueldades. Algo así como un arte tan respetable como cualquier otro menos mortífero.

Los Borgias han pasado a la historia popular como los maestros en suministrar píscimas mortales. Llegó un momento en que cuando celebraban un banquete los invitados se apresuraban a redactar el testamento, sabedores de que, posiblemente, caerían víctimas de la crueldad perfumada de sus señores y amos.

Hasta aquí lo que podría llamarse parte imaginativa, tradicional. Y decimos hasta aquí por

LOS ELOGIOS

NUESTRA SECCION DE SILUETAS

En el número aniversario de la revista quiteña AMERICA, recientemente aparecido, figura la siguiente nota editorial respecto de las siluetas que, en cada edición de SEMANA GRAFICA está haciendo nuestro redactor José de la Cuadra.

CRITICA LITERARIA. — La ilustrada revista guayaquileña SEMANA GRAFICA viene dedicando páginas de crítica literaria, cuyo autor es el aplaudido cuentista José de la Cuadra.

Seis figuras, que significan para el país una conquista apreciable en el cultivo de las letras americanas, han sido juzgadas ya. Y ellos: Enrique Gil Gilbert, Alfredo Pareja Diez Canseco, Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gallegos Lara, Wenceslao Pareja y Abel Romeo Castillo.

José de la Cuadra, quien nos da trabajos de aliento con sus cuentos nativos, va, con su mirada de crítico sagaz hasta el fondo del espíritu, y extrae de él el rico jugo amargo que posee cada autor para dar a sorberlo al lector en la copa limpia de su prosa.

El trabajo voluntario que se ha impuesto este literato—el de dar a conocer al público, juzgándolo, a los escritores de nuestro tiempo— tiene enorme trascendencia en nuestra cultura.

que al hojear el libro "La Historia de los Borgias", debido a la pluma y paciencia de L. Collison—Morley, encontramos que la pretendida sabiduría de la famosa

familia italo-española en materias letales no era tanta como la que nos han venido diciendo. Los "polvos blancos" de trágica nombradía se identifican con

el nombre vulgar y poco artístico de "arsénico". Probablemente—escribe Mr. Morley— los Borgias probaron el empleo de venenos, pero el número de casos en que tuvieron "éxito" no pudo haber sido muy grande.

El autor de la "Historia de los Borgias" revela que algunas de las muertes famosas no fueron causadas por el veneno sino por dolencias muy comunes en los tiempos del Papa Alejandro VI. Este mismo pontífice, cuyo fallecimiento se atribuye a envenenamiento, pudo haber muerto de la fiebre "romana" que en agosto del año 1503 causó millares de víctimas en la capital romana y sus alrededores.

Otro factor importante es que aquella época los conocimientos médicos no eran muy abundantes. Cualquier enfermedad de orígenes desconocidos podía atribuirse a envenenamientos o brujería. Así lo dice Mr. Morley en el curso de su curioso e interesante libro.

La frecuencia con que invitados a los banquetes dados por los Borgias se sentían enfermos repentinamente, no obedecía forzosamente a una distribución "generosa" de veneno sino a la posibilidad de que las cazuelas y platos de cobre estuvieran contaminados de orín, ya que la limpieza no era tan severa entonces como ahora y los instrumentos para comer estaban contruidos de metales fácilmente vulnerables a corromperse.

Casi al final de la obra, el autor reconoce que la historia de los Borgias tiene los atractivos de una novela detectivesca, dados los múltiples elementos que intervienen y la atmósfera misteriosa e intrigante de la época; sin embargo, añade Mr. Morley, que sería muy difícil probar concluyentemente que los Borgias fueron los culpables directos de todos y cada uno de los delitos que se les imputa.

PANAGRA

SERVICIO AEREO
DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA
DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR
32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

- A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
- A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
- A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
- A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
- A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o
Agentes
Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

ESCORZOS

"EL ROMANERO DE NISAS" DE LUIS CANE.

Nos hemos encontrado un día de estos. Acaso en el hall de un hotel. Quizá en la invitación tentadora de un muelle. Sobre el asfalto encendido de un boulevard. Puede que en el rincón humilde del barrio más pobre. No lo recuerdo bien.

Habla con voz confidencial, suave, emocionada. Viene de todas partes y a todas partes va. No se acompaña con citaras ni guslas. Y es—sin embargo— cada frase suya una canción.

Poco a poco, las mujeres jóvenes van rodeándolo. Lo escuchan extasiadas. Con sed de incendios en los ojos. Con inquietud de horizontes en el alma. El vibrar de sus cuerpos acompaña— como un instrumento de carne— la frase hecha canción de Luis Cane.

No aquí el chocar de aceros, ni el piafar de corceles, ni el estirar de torres almenadas. No aquí las vírgenes imposibles, ni los pajes gozadores, ni los padres imperterritos. No aquí la tromba de las muchedumbres exaltadas, de las tradiciones escalofriantes, de las venganzas flamigeras.

Todo es paz—hasta en la niña de los veinte novios— todo es paz. Voz de fontana es esta voz. Cotidiano, sencillo, el hecho que se enreda en la malla del romance. Parece que se dijera al oído la última aventura de una chiquilla familiar:

Toda vestida de blanco almidonada y compuesta, en su feretro de pino estaba la niña negra...

Sigue a la página 16.

YA VI A UN CAMPEON MUNDIAL DE TENNIS

Por Fco. RODRIGUEZ G.

Especial para SEMANA GRAFICA



En el court sur del Guayaquil Tennis Club, centro deportivo de las grandes jornadas, actuaron los tenistas de fama y títulos mundiales: Karel Koželuh y Hans Kusslein, que aparecen en la parte superior de este grabado, quienes deslumbraron a los aficionados de Guayaquil con la capacidad mágica de sus raquetas. El segundo es nada menos que el campeón mundial profesional del tenis y el flamante vencedor de Bill-Bog Tilden, la singular maravilla americana. Abajo podemos ver a los mismos tenistas: checo y alemán, actuando decididamente en el court en donde se midieron con las mejores raquetas locales.

A horcajadas en el magnífico Pegasus de mi desbordante fantasía, he recorrido muchas veces, infinitas veces, en las noches de ensueño o en las noches de vigilia los mundos mejores del deporte, en los que es fácil ver actuar, un día sí y otro también a los supercampeones, a aquellos que han logrado, a fuer de pacientes, de predestinados, de elegidos por los beneficios de una herencia o de una cultura, ir reflejando, como a un conjuro mágico, sobre la negra superficie de la medianía humana y logran llegar hasta donde el sol brilla en cenit, hasta donde el tocar la orla de uno de sus vestidos es felicidad igual a aquella otra que todos sentimos en 1930 cuando la "Señorita Ecuador", hoy madre hermosísima y selecta, nos dejaba el reguero de su mirada y la simpatía singular de su sonrisa.

En esos vuelos de mi fantasía, superiores a las delicias de un sueño de lechera, había llegado hasta Forest Hills, Wimbledon, Rollan-Garós, Chevy-Chase, Crescent Athletic Club, Niza, Côte-Azur, Mónaco, y cien courts más de prestigio singular y atracción fascinadora, para deslumbrarme

con la falsa visión de todos esos hombres que había llegado, haciendo de una raqueta una escalera grande para escalar el cielo de la fama, deslumbrando mi mente con la perfección de los tiros de: Eoberty, Norris Williams, Loughlin, Brookes, Wilding, J. C. Parker, Johnston, Tilden, V. Richards, René Lacoste, Borotra, Patterson, Hughes, Crawford, Mc Grath, Turnbull, Quist, Palmieri, Cramm, Gore, Cochet, Hunter, Perry, Vines, Alison, Van-Ryn, Lot, D'atéfano, Austin, Sertorio, Bonzi, Ito, Nuno, Miki, Satoh, Kuwabara, Kumagae, Orenn De Mapurgo, Maier, Boyd, Robson, Cruz, Barnes, Kesselub, Shiefel, Sutter, Sidney, Elmore, Zappa, Torralva, Deik, etc. También se había recreado mi mente con la aparente visión de las reinas del court: Susane Langlen, Helen Wills, Lili de Alvarez, Cilly Aussem, Helen Jacobs, Mathieu, Pansyot, Krawinkel, Wittingstall, Siyot, Hewitt, James, Hoshing, Ross, Satterterwaite, Lizana, Reznick, Horn, Heeley, Nuthall, Round, Stammers, esas mujeres bellas, que ahora usan pantalones cortos, muy cortos, y que golpean cada día más fuerte a la bola.

Y cada vez que volvía a la cruda realidad, suspiraba profundamente como sacando kilos de peso de mi agotado interior, tristemente angustiado porque la realidad no había existido. Pero, de todo ese infinito cortejo de astros masculinos y estrellas femeninas de los courts, danzaban siempre frente a mí, con caracteres de pasión, similar a la que algunos hábitos del parlante sienten por sus figuras favoritas, a las que llegan a amar con una pasión tanto más platónica, cuanto más difícil les es tomar un vapor y salir para la ciudad del Celuloide, las superexcelsas figuras de los tenistas Tilden y Lacoste, entre los hombres y la Langlen y la Wills entre las campeonas. Siempre me dije que hubiera sido para mi suprema deleitación y singular favor de los hados el que pudiera ver a esos grandes de la raqueta desplegar sus raras energías y sus habilidades mil, ante mi retina, para poder decir, como el creyente: "He visto a Dios y me ha mirado". Así estaba mi afán de cronista viejo, de borroneador de cuartillas que lamenta haber nacido en un medio inferior a sus anhelos; así dejaba desfilan los

días, entre la modestia de las raquetas del Ecuador, cuando, me llegó, de golpe, como la muerte por efecto de un rayo la siguiente noticia: Hoy llega a Guayaquil el campeón mundial de tenis; el jugador que ha vencido a Tilden, el maravilloso, hace apenas un mes, en Berlín, en una lucha memorable. Era el bombazo más grande que había recibido en mi vida deportiva, no tanto por la llegada del campeón del mundo, a Guayaquil, sino porque iba a actuar en esta ciudad, iba a demostrar, en el court del sur del "Guayaquil Tennis Club" cuáles habían sido las ejecutorias que le permitieron ganar al viejo Bill Tilden, una de las más grandes maravillas del tenis mundial.

Cambió inmediatamente el escenario en mi mente y en mis deseos. Ya no tenía afán supremo de ver a las grandes figuras que habían sido siempre mi obsesión; ya no era mi afán de ver exclusivamente a Tilden y Lacoste, a la Langlen y a la Wills; ya no era la novelaría de sentir la estrategia, la psicología y la elegancia del tenis amateur; ahora se había concretado mi deseo en la concha (A la vuelta)

NOTAS SOCIALES

(De la vuelta)

Celebraron su onomástico las siguientes personas de nuestra sociedad: señoras Rafaela Robles de Vernaza, Rafaela Vernaza Robles de Baquerizo Avellán, Rafaela de Gómez, Rafaela Molestina de Gálvez, Rafaela Morla de Morla y Sara Rafaela de Campodónico.

Señoritas: Rafaela Valdez Concha, Rafaela Hidalgo Martínez, Rafaela Pino Yerovi, Rafael Morla Parducci y Rafaela Avila Irigoyen.

Doctores: Rafael Florencio Arizaga, Rafael Mendoza Avilés y Rafael Caputi.

Señores: Rafael Manrique Acevedo, Rafael Carbo Noboa, Rafael Guerrero Martínez, Rafael Guerrero Parker, Rafael Bejarano Ycaza, Rafael Candel, Rafael Gutiérrez, Rafael Rivas O. y Rafael Robles Chambers.

Muy concurrido se vió el local del Guayaquil Tennis Club, con motivo de la visita que a nuestra ciudad hicieron a su paso para Buenos Aires, los tennistas señores Hans Nusslein, de nacionalidad alemana y considerado campeón mundial profesional de tenis, y el experto jugador checoslovaco, señor don Karel Kozeluh, quienes desarrollaron en nuestros courts, brillante juego con los nacionales señores Uruga, Noboa, Fiore, César y Enrique González Rumba y Paulson.

Una vez terminada la contienda, fueron obsequiados con finos presentes y se les ofreció una champaña en el local del Club, lo que dió lugar a gratos momentos de solaz.

Entre la selecta concurrencia que asistió a presenciar estas exhibiciones de tenis, logramos anotar a las siguientes personas: señoras: Elena de Márquez Borda, Pacífica Aspiazu de Ycaza Gómez, María Luisa Luque de Sotomayor, María Jaramillo de Arzube, Isabel Valenzuela de Illingworth, Enriqueta Elizalde de Noboa, Blanche Yoder de Norton, Susana Arosemena de Santistevan, Lola Aspiazu de Rosales, María Avilés de Aguirre Oramas, Teresa Nath de Uruga Suárez, María Judith Arbaiza de Barriga y Susana Pareja Diez Causeco.

Señoritas: Julia Evelina Plaza Dañin, Pacífica Ycaza Aspiazu, Elisa Pérez Valdez, Meche Arzube Jaramillo, Rosita Baquerizo Avellán, Joannet Fuentes, Leonor Arosemena Jaramillo, Isabel Franco Avilés, Enriqueta y Meche Noboa Elizalde, Guadalupe, Maruja e Isabel Illingworth Barriga, María Aguirre Avilés, Rafaela Valdez Concha, Carmen Barriga Marín e Isabel Márquez Borda.

Para corresponder las muchas atenciones recibidas de parte de sus relaciones sociales durante su corta estada en nuestro puerto, el señor don Isidro Romero Sánchez de Quintanar, adjunto civil de la Legación de España en Quito, ofreció una espléndida comida en el Restaurant Fortich, la que se vió muy animada y concurrida.

Los invitados estuvieron finamente atendidos por el oferente del agasajo, el que se desarrolló dentro de un marco de distinción y buen humor.

En la hacienda San Francisco, de propiedad de la señora Lucila Chevasco, se realizó un simpatísimo paseo campestre ofrecido por ella a un grupo selecto de sus relaciones sociales.

Al compás de un magnífico conjunto orquestal un centenar de personas danzaron en medio de la mayor animación.

La señora Chevasco, auxiliada por su hija la señora María Venegas de García, atendió espléndidamente y con lucidez a todos sus convidados.

Se realizó el matrimonio civil-eclesiástico de la señorita Esther Tamayo Concha con el señor Manuel Suárez Pareja.

Fueron padrinos en el acto religioso el señor doctor don José Luis Tamayo y señora Manuela Pareja de Suárez.

Un primoroso niño ha venido a colmar de felicidad al hogar de los esposos señor don Antonio Jiménez Arbelaz y señora Consuelo Carbo Avellán de Jiménez Arbelaz. Al recién nacido le han puesto los nombres de Manuel Antonio.

Con motivo de haber celebrado el mejor de sus días la señora Elena Parker de García, ofreció en la residencia de sus padres, ubicada en el Boulevard 9 de Octubre, un Bridge-Party que congregó a crecido número de sus relaciones sociales, a las que, los dueños de casa atendieron con suma amabilidad.

Asistentes a este Bridge-Party fueron las siguientes personas: señoras: Helen de Parker, Mercy Wright de Miller Gutiérrez, Inés Arosemena de Ashton, María Mercedes Cordovez de Mercado, Susana Arosemena de Santistevan, Pacífica Aspiazu de Ycaza Gómez, Isabel Riera de García, Guillermina Wright de Coronel, María de Bonci, María Luisa Luque de Sotomayor, María Lola Benites de Co'eman, Lotty de Kruger, María Isabel Mejía de Tinajero, Sara Mejía de Hidalgo y Carlota Reimberg de Maulme.

Señoritas: Rafaela Valdez Concha, María Elena Plaza Dañin, Victoria y Maruja Pino Plaza y Lola Cobo Coloma.

De plácemes se encuentra el hogar formado por los esposos señor doctor Francisco E. Rodríguez G., redactor deportivo de SEMANA GRAFICA, y su esposa la señora Luzmila Váscquez de Rodríguez, por la presencia de su primogénita.

La señora de Rodríguez estuvo hábilmente atendida por los doctores Serrano y Gutiérrez Hill, con quienes también colaboró el interno señor Francisco Ramírez.

El hogar de los esposos Cevallos—Chevasco, ha sido alegrado con el advenimiento de un precioso bebé, al que le han dado los nombres de Juan Eleodoro Gustavo.

Han circulado en sociedad esquelas con el siguiente parte matrimonial:

"Carlos Alberto de Arteta e María Teresa Rodríguez de Arteta participan a la S. V. el matrimonio della Loro figliuola Aida con il Comte. Stefano Ferro. Genova, 7 Settembre 1933. A XI Via Ippolito D' Aste 1-2-S.D. Giuseppine Zingales vedova Ferro perticipa il matrimonio di suo figlio Stefano, con la Signorina Aida de Arteta.— Genova, 7 Settembre 1933. A. XI.— Via La Mantia, 6. Palermo".

La señorita Maruja Solá Franco, recibió en casa de sus padres señor don José Solá y señora María Teresa Franco de Solá, a un selecto grupo de sus relaciones sociales.

Por esta razón se bailó animadamente por algunas horas, durante las cuales los dueños de casa prodigaron exquisitas finezas a sus visitantes, entre los cuales anotamos a las siguientes, señoritas: Olga y Rosa Victoria Baquerizo Sotomayor, Victoria y Maruja Pino Plaza, Maruja Baquerizo Lince, Isabel Tola Carbo, María Enriqueta Noboa Elizalde, Esperanza Mateus Yerovi, Eugenia Pino Yerovi, Paquita Parra, Lucilita Molestina González Rubio, Rosita Vernaza Robles y Victoria Baquerizo Amador.

La Estación Radio—Difusora: "La Voz del Litoral", efectuó una audición especial en honor de la ciudad de Cuenca, con motivo del aniversario de su vocero liberal EL MERCURIO.

Entre los números sobresalientes merece anotarse la recitación del poema "Romance de la Niña Morenita", del señor doctor don Abel Romeo Castillo y Castillo, el que estuvo magistralmente interpretado por la señorita Emma Ortiz B. En cuanto a los números musicales fueron ejecutados con maestría por la orquesta que hábilmente dirige el profesor Negri.



Iremos por los campos, de la mano, a través de los bosques y los trigos, entre rebaños cándidos y amigos, sobre la verde placidez del llano.

Para comer, el fruto dulce y sano de las rústicas vides y los higos que coronan las tunas. Como amigos partiremos el pan, la leche, el grano.

Y en las mágicas noches estrelladas, bajo la calma azul, entrelazadas las manos, y los labios temblorosos,

Renovaremos nuestro muerto idilio, y será como un verso de Virgilio vivido ante los astros luminosos.

Juana de IBARBOUROU.

ARTE ECUATORIANO



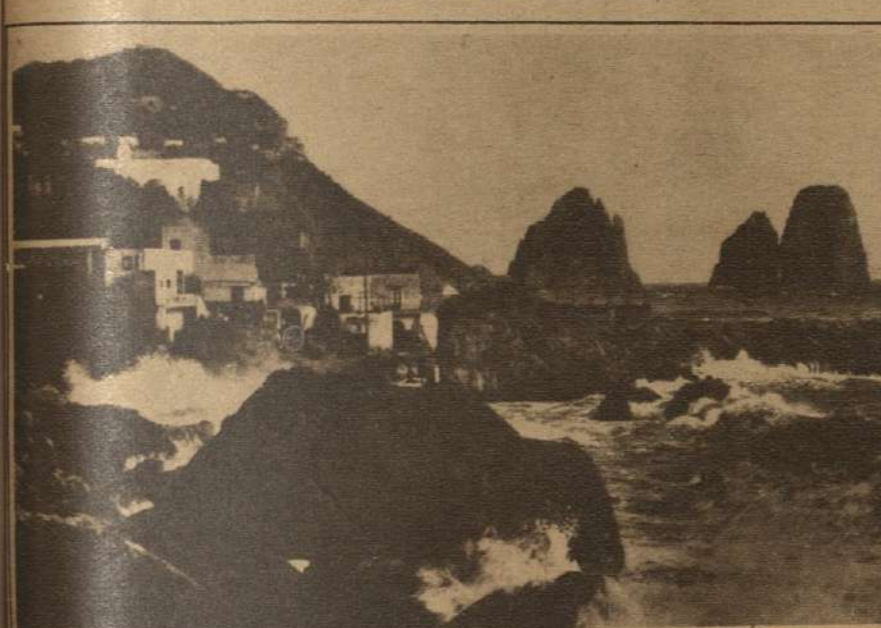
Entre las últimas obras realizadas en Guayaquil por el escultor señor Alfredo Palacios figura este busto del conocido joven señor E. Solá Franco. La espátula de Palacios ha plasmado en sugestivo conjunto las características fisonómicas del señor Solá; y, realmente, por la novedad del estilo, la armonía de las líneas y el soplo espiritual de que está infundido el conjunto, puede decirse que es un valioso acierto en nuestra producción artística.



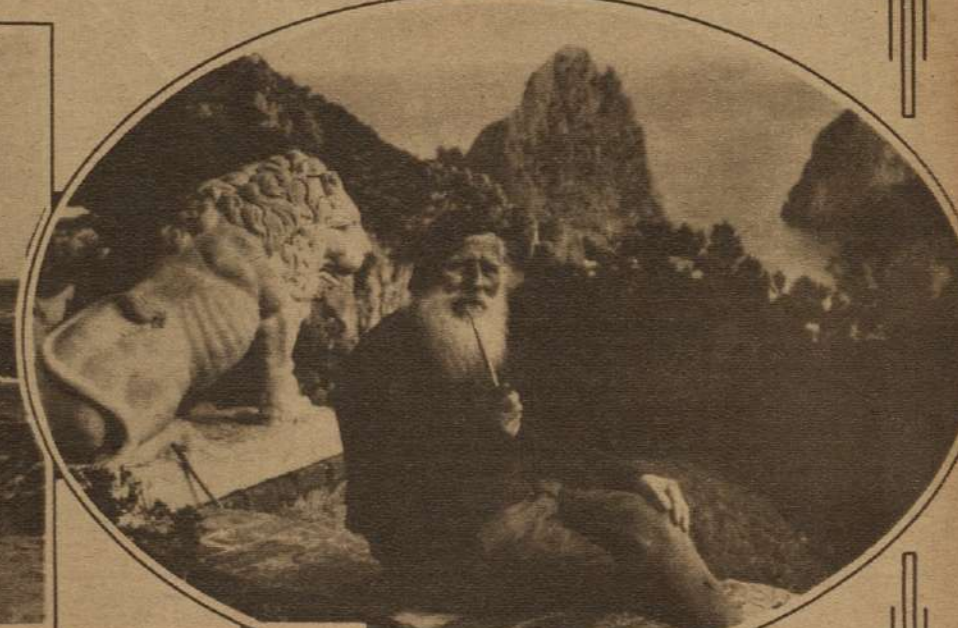
Una callejuela tallada en la roca.



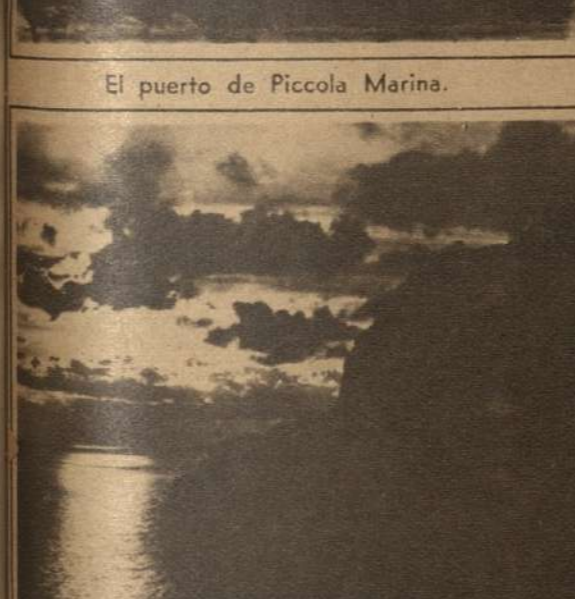
La famosa Gruta Azul cuya belleza no logra reproducir la cámara fotográfica.



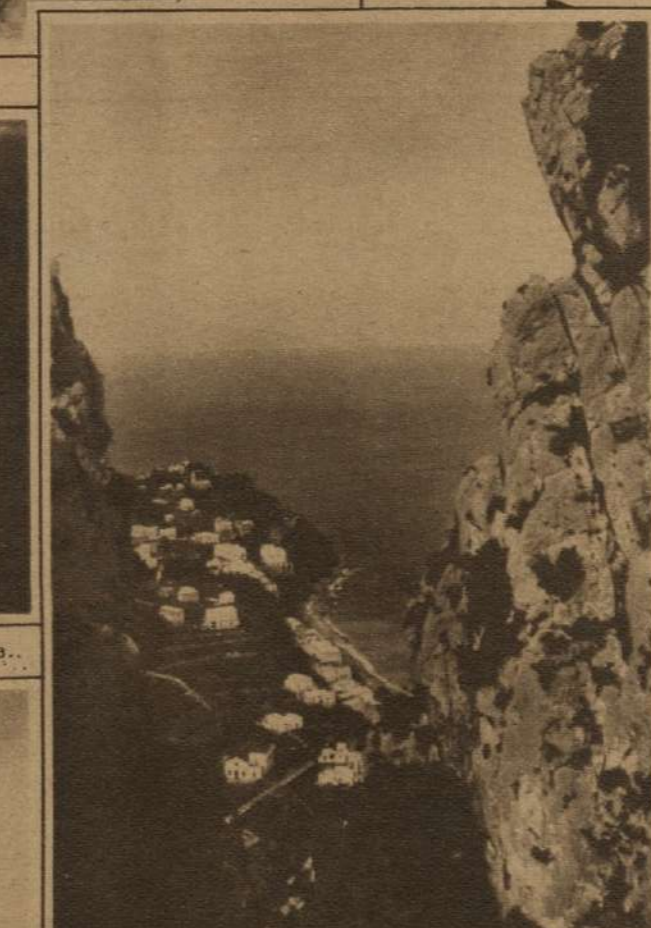
El puerto de Piccola Marina.



Un pescador de Capri.



El poniente, cerca del cabo de Piccola Marina.



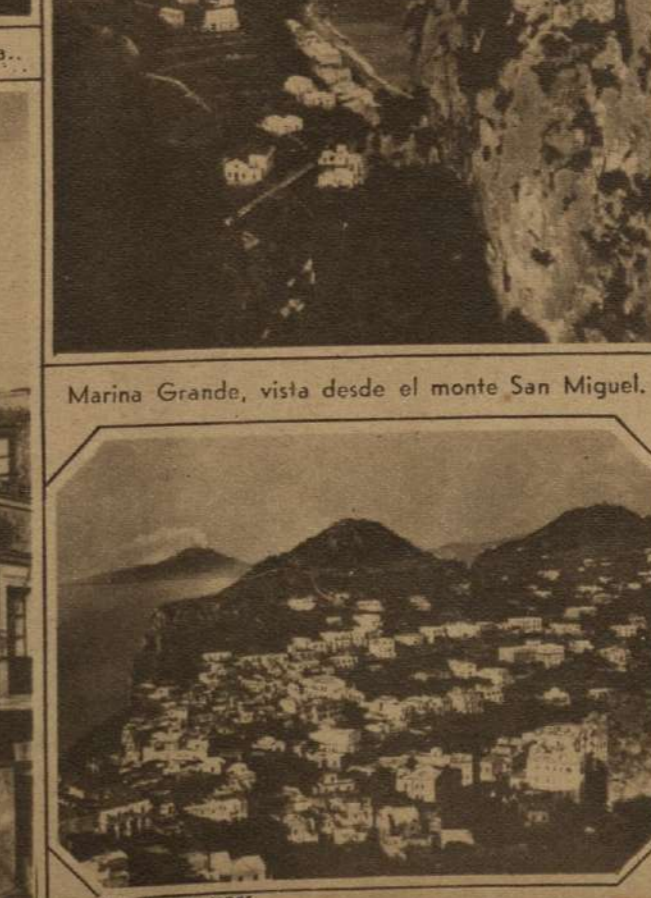
Marina Grande, vista desde el monte San Miguel.



El escollo de las sirenas.



Plaza Humberto I.



amente, suele ver las casas del puerto se refugian al pie de la roca.



Las estrechas ca... resistido la invasión



EL VIEJO VIOLINISTA, por E. Zampighi.

Esta pequeña escena aldeana de Italia nos presenta la tradicional hospitalidad del campesino meridional, listo a brindar un vaso de vino al visitante para hacerle más grata su estancia. Zampighi se complace en lienzos de este género.



LA INTRIGA, por Gaston La Touche

El maestro exador de las glorias versallescas pone en su visión de un carnaval de ensueño una gracia sutil, y parece sentirse en la distancia las voluptuosas armonías de los violines que resuenan sobre el lago.